

*Leg 8º Legajo 12 51 p. 61*

658

# DISCURSO

LEIDO EN

## LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO

*Don Domingo Cano Gonzalez,*

EN EL ACTO SOLEMNE

### DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN MEDICINA Y CIRUJIA.

MADRID :

Imprenta de JOSÉ M. DUCAZCAL, Plaza de Isabel II, núm. 6.

1854.

*UNA. BISC. LEG. 08-1 nº 0658*

DISCERNENDO

ANNO 1871

61

LA UNIVERSIDAD CENTRAL

DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Don Domingo Pardo y Pastor

DE LA FACULTAD DE MEDICINA

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN MEDICINA Y CIRUJIA

1871

UNA. 393C. CLG. 08-1 n°0658

# DISCURSO

LEIDO EN

## LA UNIVERSIDAD CENTRAL

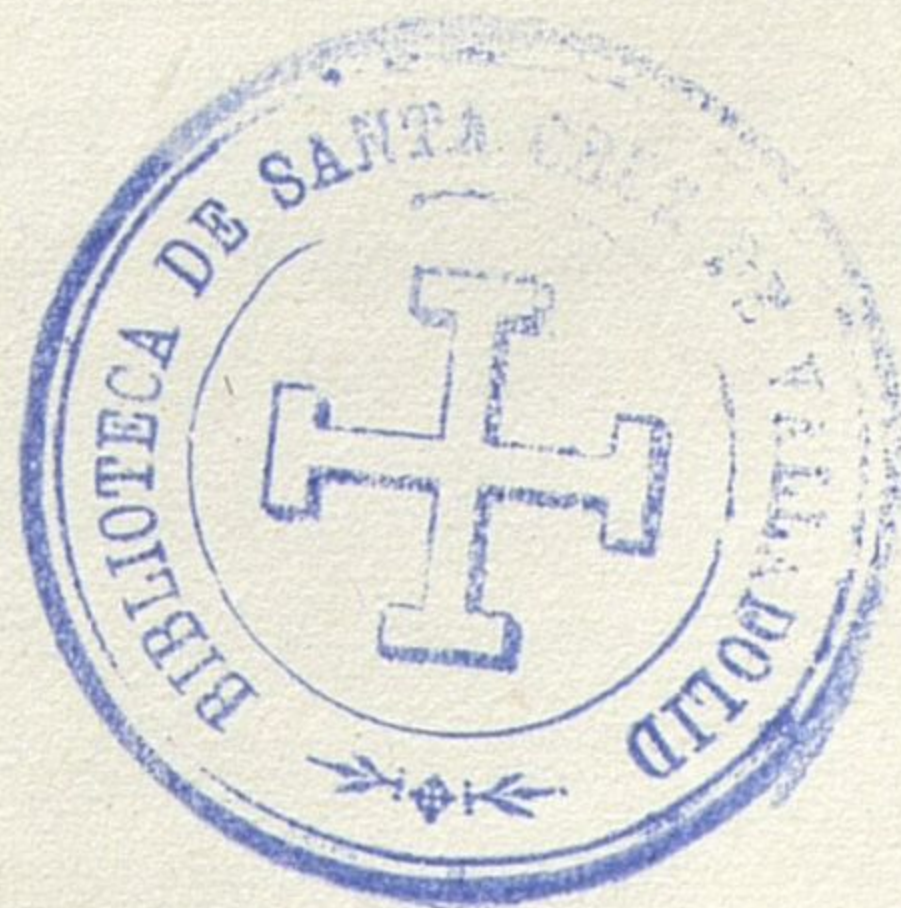
POR EL LICENCIADO

Don Domingo Exco Gonzalez,

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN MEDICINA Y CIRUJIA.

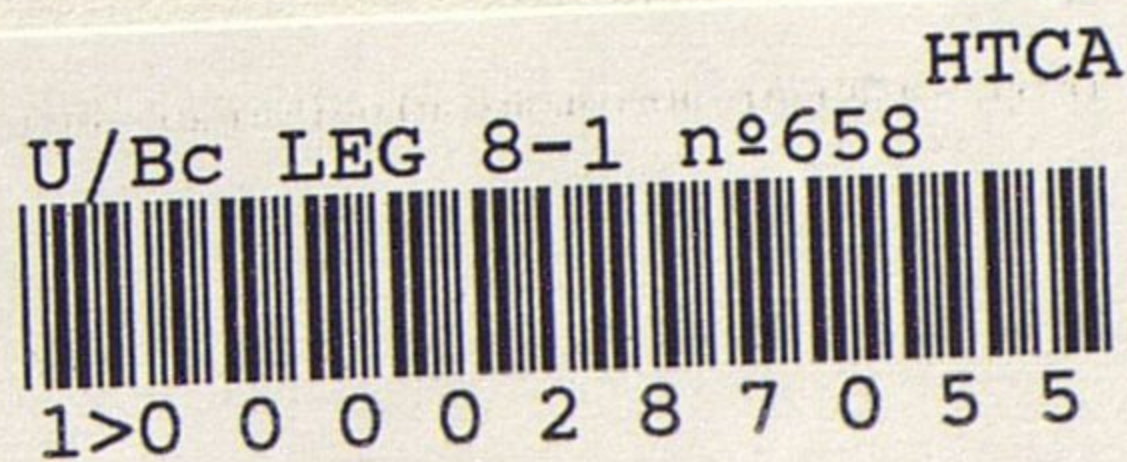


MADRID :

Imprenta de JOSÉ M. DUCAZCAL, Plaza de Isabel II, núm. 6.

1854.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0658



DISPOSICIÓN

LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Don Domingo José González

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

MADRID

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0658

**INFLUENCIA EJERCIDA POR LAS PASIONES**

**SOBRE**

**LOS FENOMENOS ORGANICOS DEL HOMBRE.**

INFLUENCIA EJERCIDA POR LAS PASIONES

SOBRE

LOS FENOMENOS ORGANICOS DEL HOMBRE.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0658

**Excmo. Señor:**

Los legisladores, los políticos y los naturalistas, necesitan poseer el conocimiento mas profundo posible de las pasiones y de las afecciones, que tanta influencia tienen en los destinos de los hombres y de la sociedad, segun son mas ó menos suaves, ó estan bien ó mal arregladas á los principios de la recta razon y de la justicia.

No en vano se ha dicho que la gracia mas noble que el Ser Supremo ha dispensado al hombre, despues de la inteligencia, es el sentimiento interior, manantial de las afecciones morales y principio de nuestros placeres y deleites, así como de nuestras penas y desdichas.

Dificil es definir con exactitud las pasiones: sin embargo, el sentimiento interior que las caracteriza conocido de todos los hombres, se halla pocas veces espresado con precision en términos generales, y cuando se quiere racionar acerca de ellas, casi siempre se ve uno obligado á buscar un ejemplo particular como el amor, los celos, el temor, etc. Esto mismo sucede con todo lo que tiene relacion con nociones generales, cuya idea clara para todo el mundo, comunmente se oscurece cuando se quiere espresar de otro modo que por una sola palabra.

No os sorprenda, pues, que antes de hablar de las pasiones, no intentemos definir las exactamente, si los que lo han pretendido han confundido los efectos con las causas; si se han visto obligados á apelar á los ejemplos particulares para recordar una idea general; y si todos cuando han querido penetrar la esencia misma de estos fenómenos, no han hecho mas que espresar fria y débilmente en su definicion lo que cada uno comprendia, mucho mejor sin este auxilio.

Se llaman pasiones, en la acepcion comun, todos los movimientos del alma que son desarreglados ó contrarios al órden, como los celos, el furor, el ódio, el ciego amor, la tristeza, el terror, etc., todos aquellos en fin que tienden á separar al hombre, invariablemente unido á su deber, arreglado á los principios de la sana moral. En este sentido es en el que se dice que las pasiones oscurecen la razon; perturban la sociedad; hacen la desgracia del hombre que se entrega á ellas; que para ser feliz deben combatirse y someterlas al poderoso imperio de la razon; que las leyes estan destinadas á reprimirlas; y finalmente, que sería feliz aquel que careciese de ellas.

En otra acepcion muy usada entre los filósofos y moralistas, la voz pasion tiene un sentido mucho mas estenso; se aplica á todo sentimiento del alma bueno ó malo, moderado ó excesivo, justo ó injusto. Así es que llaman igualmente pasion la amistad y el amor, el amor moderado y justo, como el ciego é impetuoso, la compasiva tristeza que hace experimentar la vista de una desgracia y que conduce á aliviarla, como la horrible melancolía que hace al hombre insoportable hasta su misma existencia; la emulacion que tan felices resultados produce, como los celos que tantas desgracias acarrea. En este sentido se dice que las pasiones, ó mas bien las afecciones, dan fuerza á nuestra alma lejos de quitársela: que lo que la fria y débil razon no pueda hacer, lo hace cuando se halla provista de ellas; que las pasiones,



trastornando el orden de las cosas, no obedecen á otras leyes que á las de los sentidos, perturbando y estraviando la razon en vez de someterse á su voz. Algunos, como se deja conocer fácilmente, prefieren el término general de afecciones, al de pasiones, por creerle mas indiferente y moderado. Otros, conservando la palabra pasiones como genérica, las distinguen en pasiones dulces, razonables, moderadas; pasiones ciegas, terribles, furiosas; y pasiones útiles, dañosas, etc.

No tratando de averiguar quién tiene razon, si el que toma siempre la palabra en sentido odioso, ó el que la considera de un modo genérico para establecer distinciones, añadiré, que la última acepcion, admitida por todos los fisiólogos, es la que me obliga á hacer las presentes reflexiones. Cualquiera que sea la estension que se dé á la palabra pasiones, todos los que han hablado de ellas convienen en que los fenómenos que las caracterizan se hallan bajo la dependencia del ser inteligente, lo mismo que el pensamiento. Creen que la inteligencia es quien ama, aborrece y se aflige, como es quien juzga y quiere, pareciéndoles igualmente absurdo decir que el cerebro ú otro órgano reflexiona y determina; y que el corazon ú otra víscera cualquiera ama ó se enfurece. Creo, pues, que los hombres de buena fé, los que saben interrogarse á sí propios con sinceridad, y que no tienen interés en negar aquello de que estan íntimamente convencidos, convendrán en esta verdad; y si tuvieren necesidad de pruebas, les diré que todas las pasiones estan escitadas por causas que la sola inteligencia puede concebir y apreciar, que por consiguiente una reflexion, un raciocinio, preceden siempre y determinan una pasion arreglada por las consecuencias verdaderas ó falsas que aquellos han producido. Una palabra insultante, una sonrisa burlesca, una mirada de desprecio, hacen al hombre colérico hasta el punto de volverle furioso. ¿Qué correspondencia existe aquí entre el efecto y la causa que le da origen? Una

palabra, un sonido articulado ha afectado su oído, los nervios de este se han puesto en acción, é igualmente la parte del cerebro inmediata á ellos; hé aquí un efecto puramente físico. Pero á esta impresión se sigue la idea desagradable del honor ofendido, á esta idea subsigue el sentimiento de una ofensa, á este el deseo de vengarse del ofensor: este fenómeno no es físico, ni tiene relación alguna con la conmoción de los órganos del oído. La ofensa de que tenemos conciencia no se refiere de modo alguno al hombre físico: es puramente moral, y dice relación por consiguiente con el hombre moral é inteligente.

Producidas por una multitud de causas y constantemente modificadas por la organización cuando no la deben primitivamente su existencia, pueden considerarse las pasiones bajo muchos puntos de vista. Deben estudiarse en ellas su origen, objeto, sus resultados para el individuo que las experimenta, ó para la sociedad, y en fin los efectos que determinan en la testura y en los movimientos de los órganos. Si las tres primeras partes de su historia pertenecen particularmente al moralista, el médico puede ilustrar solo la cuarta, y descubrir á la filosofía toda la extensión y energía de las relaciones que unen las funciones encefálicas, á las acciones de todas las demás partes del organismo animal. Amamos y deseamos lo que nos es útil, ó aborrecemos y procuramos repeler lo que nos es nocivo. Adquirir los objetos agradables y preservarse de la influencia de los otros, tal es el doble origen de todas nuestras pasiones. Se fundan, pues, en las necesidades, y consisten siempre en deseos exagerados y durables de adquirir los materiales para los placeres, ó de separar y de extinguir los agentes del dolor. Pero como las necesidades poco numerosas cuando se refieren solo á la conservación material del individuo ó á la propagación de la especie se multiplican casi hasta el infinito bajo la influencia del estado social, resulta de aquí que el dominio de las

pasiones tan circunscrito en los animales y confundido en este caso con el instinto, se extiende para el hombre civilizado á medida que está unido á sus semejantes por relaciones mas íntimas y numerosas.

Las pasiones presentan muchos grados de intensidad, desde el estado en que permiten al espíritu permanecer habitualmente tranquilo y libre, hasta aquella impulsión irresistible que de tal modo domina las fuerzas morales del individuo, obligado á ceder en este caso, que no piensa mas que en satisfacer sus deseos, y que perdida ya toda libertad, no le detienen para conseguir este objeto, ni las consideraciones sociales, ni los deberes sagrados que imponen las leyes, ni la extravagancia de las empresas, ni la magnitud de los peligros. Cuando las pasiones han llegado á este punto se confunden con ciertas manías, y no constituyen sino variedades poco marcadas de las mismas. Se ha discurrido mucho sobre las ventajas é inconvenientes que traen consigo, pero ellas se burlan de todos los cálculos; inherentes á la organizacion humana, deben necesariamente producirse y desenvolverse siempre que los hombres esten reunidos. El arte consiste en dirigir las de tal modo, que segun la idea de Francklin, los malos vean tan claramente la utilidad de ser hombres de bien, que lleguen á serlo por cálculo.

Los deseos violentos, ó las pasiones que se refieren á la satisfaccion de las necesidades de conservacion ó de reproduccion, son fáciles de explicar: ni su origen, ni su objeto, reducido en último análisis al goce de un placer físico, no presentan obscuridad alguna. Pero por una singular aunque frecuente rareza del entendimiento humano, hay inclinaciones que parecen alejarse de toda especie de objeto análogo á estos, y que se podria desde luego colocar fuera de la regla general. Esta aparente contradiccion depende de que pudiendo el hombre preveer el porvenir, sacrifica por lo comun su bienestar presente á los goces futuros. Aun va

mas lejos: se impone privaciones presentes, se condena á dolores inmediatos, para asegurar mejor la felicidad lejana que ambiciona. Y ¡cosa notable! esta lucha, estos sacrificios de los deseos presentes, estos dolores, y estas privaciones, estan acompañadas de una satisfaccion interior, de una especie de placer anterior á los mismos goces cuya posesion debe asegurar. El avaro muere con placer de hambre y de frio delante de su tesoro, pensando en que si se abstiene de llegar á él, se reserva los recursos contra las necesidades que su imaginacion le hace preveer, presentándole un porvenir que no verá, y que podria mas sábiamente satisfacer ó prevenir. Pero el avaro no cree jamás tener suficiente para concluir su carrera, y perece esperando que su tesoro sea bastante, y su edad bien avanzada, para principiar á gozar sin experimentar el temor de que el uno se apure, antes que la otra se estinga.

Analizando de este modo cada una de las numerosas pasiones que puede alimentar el corazon humano, sería fácil probar, que todas tienen por objeto definitivo, la adquisicion de algun placer, el goce de una felicidad presente ó futura. Pero sus formas varían al infinito segun la organizacion, las necesidades, y las inclinaciones del individuo. Es tan difícil clasificarlas, describirlas, ó aun enumerarlas todas, como lo sería determinar rigurosamente las innumerables variedades de placer cuya posesion puede ambicionar el hombre. Si todos los gustos se encuentran en la naturaleza, todas las pasiones se encuentran tambien en ella, porque no son mas que la exaltacion de los deseos que llevan consigo estos mismos gustos.

La existencia de las pasiones en el hombre, modifica y cambia casi á cada instante el estado de su sistema nervioso; el ser indiferente, si existiese, sería inmóvil en lo moral como en lo físico. A las pasiones debe el hombre la alegría, la cólera, la tristeza, la inquietud, la desesperacion; segun

que los objetos de sus deseos le son concedidos ó que los pierde, ó que fluctúa incierto entre el cumplimiento y la destruccion de sus esperanzas. Estos estados de la inteligencia, á los que se ha dado tambien el nombre de pasiones, no son sino la consecuencia de la presencia de estas, y no deben confundirse con ellas; lo mismo se debe entender de la versatilidad y de la constancia, del valor y de la pusilanimidad, que son cualidades del alma y no pasiones. El hombre que vaga incesantemente de una pasion á otra, puede desear con ardor, pero no se afectará tan profundamente como el que se alimenta mucho tiempo con unas mismas ideas; se une é identifica con ellas, y las transforma por decirlo así en otras tantas partes de sí mismo. El desprecio de los peligros y del dolor, una confianza íntima en sus fuerzas morales y físicas, son, al contrario, cualidades que se unen perfectamente con la existencia de las pasiones, y que las desenvuelven con frecuencia. La mujer cuyo niño está en riesgo, se hace intrépida; el amor ha transformado en héroe á un hombre débil y tímido; la ambicion ha arrastrado á mas de un soldado en el campo de batalla.

Las formas que toman las pasiones varían tanto, como la naturaleza de los objetos que las sirven de base, y se modifican segun la organizacion individual. De dos ambiciosos, el uno vigoroso y atlético, querrá emprenderlo todo y llevarlo á viva fuerza; la violencia será su arma favorita: al paso que el otro, débil y pusilánime, no conocerá otro medio que el de la intriga, y obrará secretamente contra todo lo que pueda oponerle alguna resistencia.

La educacion y la exaltacion nativa ó adquirida de las facultades intelectuales, modifican casi siempre las pasiones, ó á lo menos los fenómenos que las dan á conocer. Ninguna pasion de las producidas por este género de causas es susceptible de separarse de su simplicidad primitiva, tanto como la que tiene por objeto la reunion de los sexos; y á veces

se disfraza tan bien, que sería difícil reconocer hácia qué objeto se dirige el hombre, si no se supiera á qué extravagancias, á qué aberraciones puede arrastrar por una parte el deseo de poseer el objeto amado, y por otra el deseo, tal vez mas violento, en algunas personas de aumentar el placer, añadiendo nuevos encantos á esta posesion por el mayor número de sacrificios que les ha costado, y las dificultades que han tenido que vencer para llegar á conseguirlo. Este es un altar que edifica la imaginacion del hombre, al que rodea como con placer de los mayores obstáculos posibles; este santuario nunca parece mas bello que á gran distancia; pero tan pronto como algunos penetran en él se desvanece el encanto y corren á crearse otros ídolos que la posesion destruye á su turno.

¿Qué lugar deberá ocupar el tédio en la historia de las pasiones? Esta modificacion encefálica está producida, ó por la ausencia absoluta de escitaciones cerebrales, ó por la accion de escitantes que no producen efectos ni nuevos ni agradables. El dolor, la tristeza, y todos los estados nerviosos del alma, escluyen el tédio. Las sensaciones nuevas, estimulan con fuerza el cerebro, y por esta razon dan lugar á que se reproduzcan estos sentimientos; pero las sensaciones cuya energía ha debilitado la costumbre ó destruido su encanto, llegan por lo mismo á ser impotentes para despertar la accion de los órganos, y bien pronto son seguidas del tédio mas ó menos desagradable. Por esta razon se ven hombres disgustados en medio de los placeres, cuyo goce habian envidiado mas, y cerca de sus mas vivos deseos. El espectáculo mas simple divierte al que no está acostumbrado á impresiones fuertes, al paso que las óperas mas brillantes, ó las tragedias mas horrorosas son impotentes para disipar la languidez y el tédio del que asiste todos los dias á las representaciones teatrales.

Convencidos de estos principios y limitados á la obser-

vacion de los hechos y á las consecuencias inmediatas que de ellas se deducen, seguros por otra parte de que las pasiones pertenecen al ser inteligente, no podemos concluir, sino que las pasiones—fenómenos intelectuales, ejercen sobre los órganos de la vida interior una influencia tan próxima, tan constante, y poderosa, que produce los trastornos y enfermedades á que estos órganos están mas naturalmente pre-dispuestos: sin que por esto dejen de influir sobre los órganos de la vida de relacion de la misma manera que para la otra. Examinando el efecto orgánico que ejercen las pasiones, deben examinarse igualmente las funciones que se han mirado como exclusivamente intelectuales. Se ha visto la influencia que ejercen sobre la economía los sentimientos vivos, terribles, profundos, del hombre entregado á una passion; debe examinarse ahora esta influencia en otro hombre entregado á trabajos reflexivos, abstractos, áridos, y dotado de un génio el mas apacible, pacífico, flemático. Sin esta comparacion no tendríamos sino un cuadro incompleto, inexacto, infiel, y casuales é inciertos los principios que dedugéramos.

Abramos la historia y fastos de la medicina, y encontraremos multiplicados ejemplos de enfermedades de los órganos de la vida nutritiva en consecuencia de trabajos mentales y estudios abstractos. Los órganos de la respiracion principalmente son los afectados por este género de trabajos. ¡Tristes y lamentables ejemplos observamos en la actualidad en algunos jóvenes que por mas de una razon serán llorados de las ciencias y de la amistad! Del mismo modo los órganos de la digestion padecen numerosos trastornos, efecto de la influencia del trabajo intelectual.

Aristóteles se veia obligado á llevar continuamente sobre la region epigástrica una vejiguilla llena de un aceite aromático, para remediar la debilidad de estómago que le habian producido sus largas tareas. Van-Swieten refiere numerosos ejemplos de sugetos atormentados de vómitos

contínuos ; de otros que cuando estudiaban con esceso , no digerian : padeciendo otros cólicos violentos , enteritis crónicas , etc. Amato Lusitano dice que un mal estómago sigue al literato , como la sombra al cuerpo. En fin , ¿quién ignora que no solo la hipocondría nerviosa , sino tambien la que resulta de las enfermedades orgánicas del hígado , bazo , pancreas , etc. , son el efecto de una meditacion demasiado prolongada y contumáz ? ¿Cuántos ilustres sábios no han sido víctimas de los profundos padecimientos de la vejiga de la orina , consiguientes á sus largas vigiliyas y aplicacion ? Si se examinan los sistemas exhalante y absorbente , notaremos que el efecto mas constante del estudio es disminuir la transpiracion cutánea , origen de otros males consecutivos : lo mismo sucede con las secreciones ; las obstrucciones del hígado , bazo y riñones , los catarros de todas especies , son herencia segura de todos los hombres de letras : las enfermedades del corazon tal vez menos frecuentes por iguales causas , no han dejado de observarse. *Mallebranch* fue agitado de violentas palpitaciones por haber leído el *Hom-bre de Descartes* , la obra seguramente menos sentimental que hubo jamás.

Probada cuál es la influencia de las pasiones sobre las funciones de la vida orgánica , seria ridículo negar esta misma influencia de los trabajos mentales sobre los fenómenos orgánicos de la vida de relacion , porque lo desmentiria la esperiencia diaria y las aseveraciones de todos los hombres. La influencia de las pasiones sobre los fenómenos de esta vida , no es ni menos notable , ni menos frecuente ; influyen igualmente sobre las dos vidas. La observacion nos suministra inducciones semejantes , con la sola diferencia que las primeras pasiones influyen sobre la vida nutritiva de un modo pronto , rápido por lo comun , mientras que las segundas (operaciones del entendimiento) obran de un modo lento y progresivo , lo que evidentemente depende de la diversa na-



turalidad de estos dos órdenes de fenómenos intelectuales, pues los primeros consisten en una emoción súbita del alma, y los segundos en un ejercicio tranquilo y sosegado de sus facultades.

Si se ha dicho, pues, que las pasiones influyen poderosamente sobre la vida nutritiva teniendo en ella su asiento, en virtud del mismo razonamiento se podría igualmente colocar en esta misma vida el asiento de las operaciones mentales; y si no se quiere que haya metáfora en estas expresiones, «el furor circula por las venas» será preciso transformar también en una grande aserción, lo que una dama histérica decía al célebre *Pinel*: «Me parece que pienso por el vientre.»

Nos resta solo examinar las modificaciones que se han hecho al principio establecido sobre las pasiones. Trátase de saber si hay en estas un primer tiempo en el que la excitación simpática del cerebro sea la sola causa de los movimientos, y otro segundo en el que la voluntad recobre el imperio que ha perdido: en una palabra, si hay una primera acción de que no podemos hacernos dueños, y acciones secundarias de que podemos abstenernos. No puede negarse que lo que se llama el primer movimiento no sea irreflexivo, y que en un hombre de genio vivo, que vuelva un golpe que acaba de recibir, ó que creyendo su vida en peligro, clava un puñal en el seno del que le sorprende y ataca, no puede negarse, repito, que este hombre no obrase de una manera mucho mas ciega, que aquel que espera á su enemigo para darle muerte. Este hombre tiene razon cuando dice: «no he tenido tiempo para reflexionar; mi mano ha sido conducida con mas prontitud que la que yo mismo hubiera querido.» Las leyes tienen esta circunstancia en consideración, y ó no castigan, ó lo hacen ligeramente en estos casos.

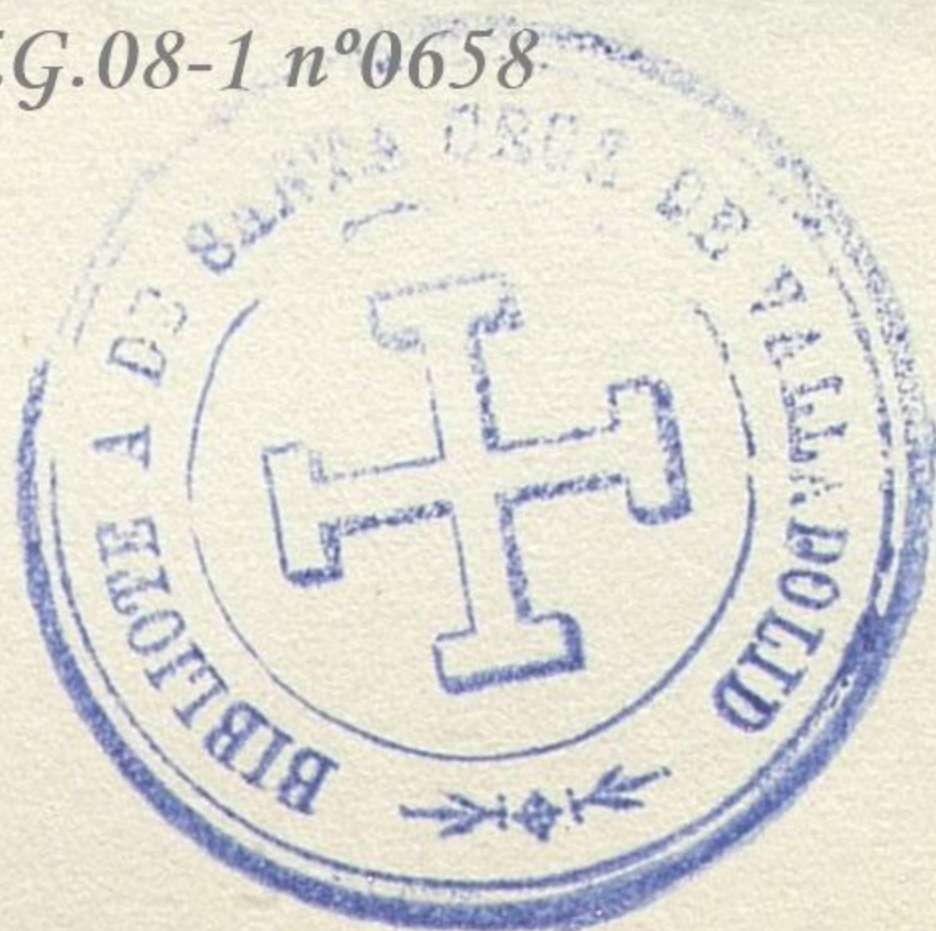
Después de lo dicho se concibe fácilmente de qué modo las pasiones satisfechas ó contrariadas desenvuelven en el

hombre sentimientos diversos. La felicidad nace casi siempre de la tranquilidad del alma, del cumplimiento de los deseos; el hombre feliz está dispuesto á hacer partícipe de su bienestar á todo lo que le rodea: pero cuando las pasiones fuertes encuentran obstáculos grandes, nunca deja de presentarse la irritacion que desenvuelve el ódio, la cólera, y puede hasta conducir al hombre mas moderado á los excesos mas horribles de la crueldad. Si muchos individuos siguen una misma carrera, y uno adelanta mas que los otros, sin hacerles perder la esperanza de alcanzarle y aun de sobrepujarle, se redoblan sus esfuerzos, y la rivalidad produce la emulacion; pero si al contrario, la distancia es tanta que se pierde toda esperanza de igualarle, se ve que unos desmayan, mientras que otros alimentan en su pecho los tormentos y los furoros de la envidia. El envidioso cree en su ceguedad que si pudiera destruir y aniquilar los objetos de sus celos, ocuparia bien pronto su lugar, adquiriendo sus riquezas y honores; en una palabra, todo lo que le irrita en sus rivales.

El corazon humano es un abismo en cuya profundidad se penetra con dificultad, y su historia deja mucho que desear despues de tantos siglos. Pero es menester observarle y reconocerle, y el medio que los moralistas han seguido en su estudio, no ha contribuido poco para perpetuar la misteriosa oscuridad en que está envuelto. De cada estado del alma han hecho un ser distinto, una especie de entidad moral, confundiendo bajo el título genérico de pasiones, los deseos propiamente dichos, las consecuencias inmediatas de estos deseos, y á veces los actos á que dan lugar. Desconociendo los principios de una sábia fisiologia no podian descubrir de qué modo la organizacion y la educacion que la modifican poderosamente, producen por una parte las pasiones, y por otra las formas variadas bajo las cuales se manifiestan ó se disfrazan.—HE DICHO.

*Madrid y marzo 26 de 1854.*

*UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0658*







UVA. BNSC. LEG. 08-1 n°0658